

Ririro.com/es te ofrece esta historia de forma gratuita. Nuestra misión es dar a todos los niños del mundo acceso gratuito a diversas historias. Las historias se pueden leer, descargar e imprimir en línea y cubren una amplia variedad de temas, incluidos animales, fantasía, ciencia, historia, diversas culturas, etc.

Comparte con otros nuestro sitio web para apoyar nuestra misión. ¡Que lo pases muy bien leyendo!



Ririro

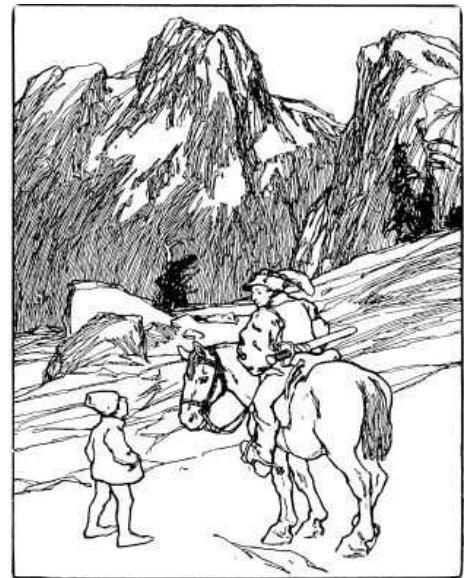
LA IMAGINACIÓN ES MÁS IMPORTANTE QUE EL CONOCIMIENTO

Ririro

El agua de la vida

Había una vez un viejo rey enfermo con tres hijos. Un día los hijos se encontraron con un anciano que les dijo: 'Sólo el agua de la vida puede salvar a tu padre. Pero es muy difícil de encontrar'. El hijo mayor le rogó a su padre que le permitiera ir a buscar el agua. Creo que es demasiado peligroso", dijo el rey, "pero sé que no puedo impedírtelo".

Aunque el príncipe se comportó como un valiente salvador, pensó para sí mismo: 'Si soy yo quien consigue el agua, nuestro padre me apreciará más y heredaré el reino después de su muerte'. Así que siguió su camino y, al cabo de un rato, se encontró con un enano que le preguntó: "¿Adónde vas con tanta prisa?" "¡No es asunto tuyo!", respondió el príncipe. Al enano no le gustó esto y deseó que le ocurrieran cosas malas al príncipe' Poco después, el príncipe se quedó atrapado con su caballo en un valle entre dos montañas.



Mientras tanto, el rey esperaba en vano a su hijo. "Entonces iré a buscar el agua", dijo el segundo hijo. Él también quería convertirse en el nuevo heredero del

reino. Al cabo de un rato, este príncipe también se topó con un enano que le preguntó: "¿A dónde viajas con tanta prisa?" "¡No es asunto tuyo!", respondió el segundo hijo. El enano también le maldijo y también se quedó atrapado en el valle.

Cuando el segundo hijo tampoco regresó, el menor decidió salir a buscar el agua de la vida. Al igual que sus hermanos, también se encontró con el enano, que le preguntó: "¿Adónde vas con tanta prisa? Estoy buscando el agua de la vida, porque mi padre está enfermo", respondió el príncipe. ¿Sabes dónde encontrarla?", le preguntó el enano. No", dijo el príncipe. Te lo diré, porque me has hablado con amabilidad", dijo el enano. Del pozo de un castillo encantado puedes obtener el agua de la vida", continuó el enano. Para llegar allí te daré una vara de hierro y dos trozos de pan. Cuando golpees las puertas del castillo con la vara tres veces, las puertas se abrirán. Verás dos leones que rugirán con fuerza, pero si les das el pan podrás conseguir el agua sin problemas. Pero tendrás que ser rápido, cuando el reloj dé las doce, las puertas se cerrarán y quedarás atrapado en el castillo encantado".

El príncipe dio las gracias al enano y entró en el castillo sin problemas. Entró en una habitación donde vio a una hermosa princesa, que lo vio como un salvador, lo besó y le prometió casarse con él al año siguiente. También le dijo dónde estaba el agua de la vida, pero también que tenía que darse prisa y justo antes de que el reloj diera las doce salió del castillo con el agua para su padre enfermo.

De muy buen humor se dirigió a su casa y se encontró de nuevo con el enano que le dijo: 'Has hecho bien. Con la espada puedes vencer a los ejércitos y el pan se regenerará'. El príncipe dijo: 'Mi querido amigo, no quiero



llegar a mi padre sin mis hermanos, ¿puedes decirme dónde están?' 'Están atrapados entre dos montañas, porque fueron muy groseros conmigo. Los liberaré por ti, pero tienen mal corazón. Estás avisado', respondió el enano.

El hermano menor se alegró de volver a ver a sus hermanos y juntos viajaron a casa. En su camino atravesaron un país donde había guerra y hambre. Sin

dudarlo, le dio su espada y su pan al rey local para que pudiera solucionar sus problemas. En un segundo y tercer país por el que viajaron ocurrió lo mismo, el príncipe había salvado tres reinos.

Después de eso, la confraternidad continuó en barco y los dos hermanos mayores se pusieron celosos. 'El más joven ha encontrado el agua y será recompensado con la herencia', se dijeron el uno al otro. Para evitarlo urdieron un plan. Esperaron a que el hermano durmiera y robaron el agua de la vida y pusieron agua de mar en su frasco.

Al llegar, el hijo menor le dio el agua de la vida al rey. Pero después de beberla sólo se puso más enfermo, porque bebió agua de mar salada. Entonces los hermanos mayores se adelantaron y dijeron: 'Él trató de

llevarse el crédito, pero nosotros tenemos la verdadera agua de la vida'. Y el rey sólo necesitó un sorbo del agua y quedó tan sano y fuerte como en su juventud. Como el rey pensaba que su hijo menor le había traicionado, dio a un cazador la orden de matarlo. Por suerte, al cazador le gustó el príncipe y lo dejó vivir. Poco después llegaron al rey tres carros con dinero, oro y gemas como recompensa por la ayuda que su hijo menor prestó a los tres reinos. Esto hizo reflexionar a su padre, que consideró a su hijo inocente. '¡Oh! ¿Qué he hecho? Si al menos estuviera vivo...', gritó el rey. 'Entonces tomé la decisión correcta', dijo el cazador. Tu hijo sigue vivo'. Esto alegró al rey y le hizo saber que su hijo podía volver. Mientras tanto, la princesa había pavimentado un camino de oro y dijo: 'Aquel que conduzca directamente por el camino hacia el reino, es el verdadero. El que conduzca al lado del camino, es un tramposo'.

Primero lo intentó el hermano mayor, pero cuando vio el camino de oro pensó: "Es un desperdicio de oro". Así que condujo junto al camino y fue rechazado por la princesa. El segundo hermano hizo lo mismo y también fue rechazado. Cuando pasó el año, apareció el hermano menor y su mente estaba tan ocupada con la princesa que ni siquiera se dio cuenta de que el camino era de oro. Su caballo siguió recto el camino y, cuando llegó a la puerta, la princesa



le recibió con los brazos abiertos: "Eres mi salvador y señor del reino".

La boda fue grandiosa y majestuosa. Una vez terminada la fiesta, la princesa le dijo a su marido que el rey se había dado cuenta de su error y que podía volver a casa. Fue a ver a su padre y le contó cómo sus hermanos le habían engañado y cómo no quería delatarlos. El rey quiso castigarlos, pero huyeron por el mar y no se les volvió a ver.